

El director general de la inmobiliaria Urbis fue rematado a tiros por su joven asesina

Dos hombres y una mujer le aguardaban frente a su casa en el barrio de la Estrella

Horas antes, los autores habían robado a punta de pistola una furgoneta

Madrid. Ricardo Domínguez y Dolores Martínez

No eran aún las once y media de la mañana cuando en las dependencias de la Comisaría del barrio de la Estrella se tomaban las primeras declaraciones a los testigos presenciales del asesinato perpetrado media hora antes, presumiblemente por

Aproximadamente eran las siete y cuarto de la mañana, cuando tres jóvenes, dos hombres y una mujer, secuestraban a punta de pistola en mano, al conductor de una furgoneta «Mercedes», amarilla, que circulaba con su vehículo por la calle Hermanos García Noblejas. La víctima, fue atada, amordazada, e «invitada» a sentarse en la parte trasera de su vehículo, mientras que los secuestradores se introdujeron en el mismo, dirigiéndose a continuación a la calle de Samaria, donde aparcaron frente al número 10.

Manuel Angel de la Quintana García, que había regresado hace unos días de vacaciones en Marbella, se despidió de su esposa, Concepción Hervías, con la intención de coger su vehículo para dirigirse a su trabajo, situado cerca de su domicilio. Manuel Angel, como era su costumbre, se dirigió al aparcamiento del edificio y se introdujo en su coche, un Ford Scort, plateado, matrícula M-2809-CH, y salió a la calle.

El director general realizó una pequeña maniobra antes de llegar al número 2 de la calle de Samaria, confluencia con la de Nazaret, momento en que a su paso se vio interceptado por una furgoneta «Mercedes».

Fuerte frenazo

La maniobra de la furgoneta fue tan brusca que obligó a dar un fuerte frenazo al señor De la Quintana, aunque no pudo evitar que el vehículo que se le echaba encima le rompiera uno de los faros de su Scort. Y tampoco tendría la velocidad de reacción suficiente como para salir del coche, pues se vio sorprendido a ambos lados de su vehículo por los cañones de las pistolas de un hombre y una mujer, que habían saltado de la furgoneta. Todo ocurrió en segundos. Sonaron seis o siete disparos, que provocaron que muchas personas se asomaran a los balcones de sus casas y algunas de ellas contemplaran, estupe-

factas, como un joven y una muchacha corrían hacia la furgoneta y se introducían en la misma. Sin embargo, un instante después la mujer se dirigía nuevamente al Ford y volvía a disparar contra el señor de la Quintana.

Los asesinos huyeron del lu-

miembros de la organización terrorista GRAPO, contra el director general de la inmobiliaria Urbis, Manuel Angel de la Quintana García, de cuarenta y dos años, casado y con dos hijos. Pero mucho antes se realizaba la preparación del crimen en un punto muy distante al que fue cometido.

que se hallaba próximo al lugar del atentado, acudió en auxilio de la víctima. Al ver el estado en que se encontraba, decidió trasladar al señor Quintana al Hospital Provincial, donde el herido ingresó cadáver.

Según una joven que prestó declaración a la Policía, el joven

Urbis presentaba numerosas heridas por arma de fuego con las siguientes localizaciones: región cervical: orificio en yugulum y lateral derecho bajo; región torácica: dos orificios en línea axilar media izquierda; en región dorsal línea media, un orificio más dos erosiones longitudinales producidas por rozadura de bala; en la región lumbar izquierda presentaba otro orificio, así como una pequeña herida en epigastrio y fracturas en una de las muñecas y en uno de los antebrazos.

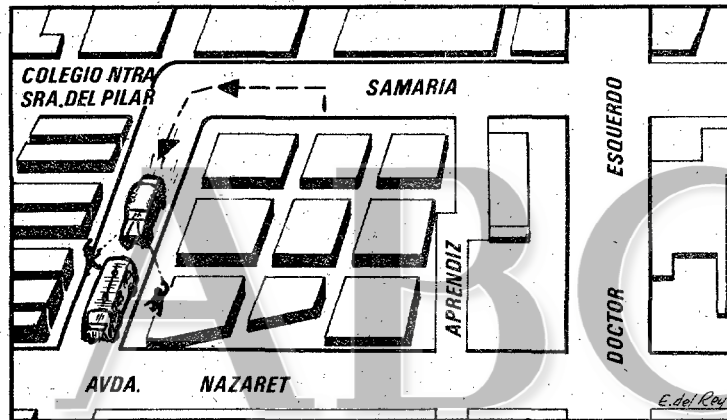
Capilla ardiente

«Era una buena persona, y desde luego un jefe que se preocupaba por sus empleados», declaró a ABC la secretaria de Manuel Angel de la Quintana al finalizar la misa «corpore insepulto» que se celebró anoche en la parroquia del barrio de la Estrella, y a la que asistieron cientos de amigos, familiares y empleados del empresario asesinado por el GRAPO.

Empleados de Urbis aseguran que la víctima nunca había recibido amenazas de ningún tipo, ni había participado en actividad política alguna. Muchos de ellos se encontraban anoche en la iglesia donde hasta esta mañana será velado el cadáver, que fue trasladado desde el Instituto Anatómico Forense hasta la iglesia de la Reina del Cielo hacia las ocho de la noche. Allí era esperado por los padres de la víctima, la viuda y sus dos hijos.

El ex ministro de Trabajo y actual diputado de AP Fernando Suárez acudió a la ceremonia. Al ser preguntado por ABC, muy emocionado, no pudo decir otra cosa que «era un íntimo amigo».

N. de la R.—A la llegada del féretro a la iglesia para la celebración de la misa «corpore insepulto» se produjo un incidente, únicamente disculpable por los momentos de fuerte tensión y los nervios incontrolados. El chófer de Miguel Angel de la Quintana agredió al fotógrafo de ABC José García, al que le arrebató la máquina y le causó lesiones de carácter leve.



gar a gran velocidad, abandonando el vehículo en la confluencia de las calles de Ibiza con la de Máiquez. Entretanto, el horroizado transportista, testigo de excepción de lo ocurrido, luchaba por deshacerse de sus ligaduras, lo que consiguió poco después, dando cuenta seguidamente de lo ocurrido al «091». Mientras, el conductor de un consejero de la empresa Urbis,

agresor vestía pantalón vaquero y camisa azul clara de manga corta. Ella, de cabello rizado, peinado en media melena, vestía traje de chaqueta oscuro y camisa blanca. En cuanto al individuo que conducía la furgoneta no se ha facilitado descripción alguna.

Según el parte facultativo extendido en el Hospital Provincial, el cuerpo del director general de

La figura del día

JOSE BARRIONUEVO

Con los terroristas no se puede negociar. Cuando las ideas se difunden matando resulta evidente que los terroristas no son interlocutores válidos. La Hemandad terrorista ETA-GRAPO, movida desde lejos y afianzada a raíz de los reveses de la primera, ha puesto de nuevo sobre la mesa su diálogo del tiro en la nuca. Un Estado de Derecho tiene resortes para responder con fortaleza desde la legalidad, pero no puede dar muestras de debilidad con presuntas ofertas de negociación mal planteadas en forma y fondo.

